

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA



Primer Coloquio
Internacional

28-30 Noviembre 2002
Universidad de Málaga

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL
Málaga 28 - 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

MÁLAGA 2003

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

TOMO II

MÁLAGA 2003

© Los autores

Portada:

diseño.elpesodg.com

Imagen cedida por Joaquín Gil Sanjuán y

M^a. Isabel Pérez de Colosía Rodríguez

Imágenes del Poder

Imprime:

Gráficas Digarza, S.L.

Plaza de los Angeles N° 3

Tel.: 952 278 543

D.L.: MA - 913 - 2003

I.S.B.N.: 84-688-2633-2.

EXTRANJEROS EN ESPAÑA Y SUS APORTACIONES A LA CIENCIA Y LA TÉCNICA ILUSTRADAS

Siro Villas Tinoco

Universidad de Málaga

La decisiva importancia que la ciencia y la tecnología tienen en la actualidad, en una época que no casualmente es denominada como "Sociedad de la información" y "Era tecnológica", debe ser absolutamente matizada cuando nos referimos a la Edad Moderna. Ciertamente que el poder político siempre ha estado muy imbricado con la potencia militar y que la poliorcética y el arte de la guerra han dependido en gran medida, ya desde la más remota antigüedad, del ingenio técnico para conseguir una posición de ventaja durante los enfrentamientos humanos que confiriera la victoria y asegurase el predominio militar y en definitiva el poder, que es el motor esencial en la evolución política de la Humanidad. Por esa esencial secuencia de causas primigenias y efectos derivados, debe tenerse presente que en la época que tratamos no puede hablarse de una política científica y tecnológica sensu estricto, sino como una consecuencia colateral de las medidas destinadas a conseguir el status político al que aspiraba cada Estado en el concierto internacional.

En general, aunque no sin discusiones en cuanto a la intensidad del fenómeno y a los resultados finales, se admite que el siglo ilustrado supuso la incorporación de España a la Europa científica y técnica¹, recuperando una parte del retraso que había acumulado la Monarquía Católica desde el último tercio del XVI y, de forma progresivamente acelerada, en el transcurso del siglo XVII, aunque en esta última centuria sea de justicia recordar, siquiera de forma puntual, el precedente dinámico que supuso la decisiva aportación de los "Novatores" en las últimas décadas del Seiscientos hispano².

¹ E. BALAGUER PERIGUEL, "La ciencia y la técnica" en Historia General de España y América, Tomo X-1, Madrid, 1983, pp. 177-231. J. SARRAILH, La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, Madrid, 1979. R. FERNÁNDEZ, "Ciencia y tecnología: conocer para producir" en Manual de Historia de España, vol. 4, Madrid, 1993, pp. 969-993. C. MARTÍNEZ SHAW, "La Cultura de la Ilustración" en Historia de España, vol. 7, Barcelona, 1989, pp. 435-540. J.L. PESET y A. LAFUENTE, "El conocimiento y el dominio de la Naturaleza: la Ciencia y la Técnica" en Historia de España, XXXI*, Madrid, 1987, pp. 349-394. G. STIFFONI, "Los «Novatores» y la «Crisis de la Conciencia Europea» en la España de la transición dinástica" en Historia de España, XXIX**, Madrid, 1985, pp. 5-55. ID., "El nuevo equilibrio económico y político, y la política cultural del grupo feijoniano" en Historia de España, XXIX**, Madrid, 1985, pp. 57-117. ID., "Reestructuración y cambio de perspectiva en la cultura de los años 40 y 50" en Historia de España, XXIX**, Madrid, 1985, pp. 119-148.

² J.M., LÓPEZ PIÑERO, Ciencia y técnica en la Sociedad española de los siglos XVI y XVII, Barcelona, 1979. ID., La introducción de la Ciencia Moderna en España, Barcelona, 1969. ID., La ciencia en la España de los Austrias, Madrid, 1976. ID., «La carta filosófica, medico-chymica (1687) de Juan de Cabriada, mani-

Es un lugar común que al conocimiento científico y técnico se accede por una de estas tres vías: la invención, la adquisición venal o el espionaje. A largo plazo siempre es preferible la primera opción, aunque tiene el gravísimo inconveniente de que los políticos que financian la actividad investigadora no suelen tener la posibilidad (ni, en general, tampoco la voluntad), de esperar los largos plazos necesarios para que ofrezca resultados tangibles la costosa infraestructura que es necesario implementar previamente. Por un imperativo pragmático, la segunda vía ha tenido siempre gran predicamento, constituyendo un ejemplo paradigmático (aunque tampoco falten precedentes históricos), la Castilla del Emperador y de Felipe II, trasformada en cenital polo de atracción para las mentes y los ingenios más despiertos del siglo XVI³.

Como los poderes estatales han sido siempre muy celosos de sus técnicos (en mucha mayor medida que de sus hombres de ciencia), el espionaje ha proliferado de forma habitual y continuada, provocando unas medidas de contraespionaje que han sido indefectiblemente burladas por la codicia y/o la ambición humanas, unos factores que se han manifestado enormemente activos y que en la actualidad se encubren bajo el eufemismo de la "dinámica del mercado". Entre una ordenada transferencia de conocimientos técnicos y el espionaje existen sustantivas diferencias, en especial jurídico-legales⁴, pero en aras de una necesaria brevedad vamos a prescindir de ellas, reflejando las aportaciones foráneas en la España del XVIII sin especular sobre el "status" que en cada caso presentasen las personas a las que nos referiremos⁵.

fiesto del movimiento renovador de la Medicina española» en *Medicina moderna y sociedad española. Siglos XVI-XIX*, Valencia, 1976, pp. 175-190. ID «Juan de Cabriada y las primeras etapas de la iatroquímica e la Medicina moderna en España», *Cuadernos H^o. de la Medicina en España*, II, (1963). ID., «Juan de Cabriada y el movimiento novator de finales del siglo XVII. Reconsideración después de treinta años», *Asclepio*, 45-1, (1993), pp. 3-53. ID., *La introducción de la Ciencia Moderna en España*, Barcelona, 1969. ID *La ciencia en la historia hispánica*, Barcelona, 1986. ID «La Medicina del Barroco español», *Revista de la Universidad de Madrid*, XI, (1976), pp. 42-43.

³ Una síntesis del periodo con abundantes citas bibliográficas en S. VILLAS TINOCO, "Ciencia y Tecnología en Castilla en el reinado de Carlos V", Ponencia solicitada para el Congreso "Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell'età di Carlo V", Cagliari y Villamar, 14-16 de diciembre de 2000. (En prensa).

⁴ N. GARCÍA TAPIA, "Los orígenes de las patentes de invención" en *Historia de la Tecnología en España*, Vol. I, pp. 89-96. J. ODÓN ORDÓÑEZ, "Los mecanismos de la Innovación: la invención y los sistemas de patentes", *Arbor*, CXLII, 558-559-560, (1992), pp. 253-270. J.P. SÁIZ GONZÁLEZ, *Inventión, patentes e Innovación en la España Contemporánea*, Madrid, 1999. C. McLEOD, *Inventing the Industrial revolution. The English patent system 1660-1800*, Cambridge, 1988. ID. "The Paradoxes of Inventing: Invention and Its Diffusion in 18th- and 19th- Century Britain, France and North America", *Technology and Culture*, 32, (1991), pp. 885-910. L. HILAIRE-PEREZ, "Invention, Politique et Societé, en France dans la deuxième moitié du XVIIIe siècle", *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, 37, (1990), pp. 39-46 y pp. 53-58. ID. *Invention and the State in 18-Century France*", *Technology and Culture*, 32, (1991), pp. 911-931. J. ISORÉ, "De l'existence des brevets d'invention en droit français avant 1791", *Revue Historique de droit français et étranger*, 4- 16, (1937), pp. 151-165. T. PARKER, *The Bureau of Commerce in 1781 and Its Policies Respects to French Industry*, Durham, 1979.

⁵ Aunque los "estudios de caso" son abundantes, especialmente en lo que se refiere a la Ciencia Médica existen diversas fuentes que manifiestan la actividad de estos extranjeros tanto desde la perspectiva biobibliográfica como la documental. J.M. LÓPEZ PIÑERO, T. F. GLICK, V. NAVARRO BROTONS Y E.

Al abordar la importancia de los extranjeros en la evolución científica y técnica hispana es de justicia reconocer que la influencia positiva se produjo, en primer término, en los mismos países de origen, siendo comúnmente admitido que la crisis de la ciencia hispana tuvo su inicio con la prohibición de salir a estudiar a Europa para evitar el contagio ideológico reformista, una medida absolutamente nefasta que no se manifestó con toda su negatividad en el mismo siglo XVI porque la formidable potencia alcanzada por la máquina tecnocientífica creada en torno a las empresas del Emperador y el Rey Prudente mantuvo su dinamismo hasta las primeras décadas de la centuria crítica.

Ciertamente que los teólogos en general, y los jesuitas en particular -naturalmente aquellos que tuvieron el interés suficiente-, consiguieron mantener contactos intelectuales con los focos exteriores, aunque la constante vigilancia del aparato inquisitorial limitaba las influencias que se recibían. Estas novedades estuvieron mucho más relacionadas con las ciencias médicas y de la Naturaleza (aquellas que presentaban menos aristas ideológicas), que con la Filosofía, amplio sensu entendida, disciplina en la que entonces se encontraban comprendidas las Matemáticas y la Física, saberes que por su obligada relación con el aristotelismo cristianizado oficial implicaba la concepción tomista del Universo y de las leyes que regían sus movimientos. De hecho, en el siglo ilustrado la salida formativa a Europa tuvo influencia formativa que la importante actividad pedagógica (más limitada en el tiempo y en el espacio), de los científicos europeos que vinieron a trabajar a España y que constituyen, junto a los técnicos y los trabajadores especializados, el núcleo humano a analizar en esta comunicación.

En el contexto de las discusiones acerca de la verdadera dimensión que el desarrollo científico llegó a alcanzar en la España Ilustrada, se admite que la Medicina, la Botánica y, como un desarrollo pragmático de ésta, la Farmacopea, ocuparon un lugar de privilegio, llegando los científicos hispanos a codearse en pié de igualdad con sus coetáneos europeos.

Por lo que se refiere a la ciencia médica, en la que cabe recordar el precedente renacentista de la universidad barcelonesa y valenciana, así como la precitada acción de los novatores, debe mencionarse la actividad del parmesano José Cervi (llegado en el séquito de Isabel de Farnesio) y de los anatomistas franceses Blas de Beaumont y Guillermo Jacobe, quienes trabajaron en la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla, primer fruto institucional de los novatores.

Más allá de los estudios geográficos que la motivaron, creemos que el despegue de la actividad científica hispana debe situarse en la expedición de La Condamine⁶, en la que con motivo de la medición de un grado de meridiano en Perú tomaron parte Jorge

PORTELA MARCO, Diccionario histórico de la ciencia moderna en España, 2 vols., Barcelona, 1983. H. CAPEL ET AL., Los ingenieros militares en la España del siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial, Barcelona, 1983. E. MAFFEI, E. y R. RÚA FIGUEROA, Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos y artículos, impresos y manuscritos, relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y a las ciencias auxiliares, Madrid, 1871-1872.

⁶ A. LAFUENTE GARCÍA, y A. MAZUECOS, Los caballeros del punto fijo: ciencia, política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesa al virreinato del Perú en el siglo XVIII, Barcelona, 1987.

Juan y Alejandro de Ulloa, junto a científicos franceses entre los que se encontraba Louis Godín, quien después entró al servicio de la Corona española. Esta fue la primera de una larga serie de viajes de exploración científica en que se plasmó el interés gubernamental por la utilidad pública, materializado en el apoyo a la Botánica y la Minería. Fruto de la fueron los viajes de estudio a la América meridional⁷ y a ellos, o a la posterior explotación del éxito de tan costosos, viajes se asocian los nombres del sueco Pehr Löfving⁸, adscrito a la expedición de Límites y muerto en Venezuela y el de Tadeo Haenke, nacido en Bohemia y fallecido en Cochabamba, quien fue nombrado botánico oficial de la expedición Malaspina a las islas Filipinas⁹, pero que se separó de ella en el puerto de el Callao para herborizar en América al servicio de España en los territorios de Perú y Bolivia.

En la Química los nombres a destacar fueron los franceses Francisco Chavaneau, inventor de un método para purificar el platino¹⁰ (a cuya actividad estuvo asociado el vasco Fausto Elhuyar), y Luis José Proust, autor de la ley de las proporciones definidas que con toda seguridad elucubró en España mientras se hallaba al frente del laboratorio de Química de la Escuela de Artillería de Segovia. Ambos científicos franceses llegaron a España contratados como profesores al Seminario de Vergara, un auténtico logro de la Ilustración hispana y excelente semillero de vocaciones científicas que cristalizaron en figuras de mérito relevante a nivel nacional. Con posterioridad, y persiguiendo las más interesantes posibilidades que les deparaba la superior financiación gubernamental, pasaron a dirigir los laboratorios militares y estatales, una vez contrastada su valía científica.

Aunque no han faltado críticas acerbas sobre los escasos resultados de sus trabajos, éstas se deben mucho más a una estrecha visión nacionalista y miope que a un estudio desapasionado de la actividad realizada, que objetivamente debe ponderarse en el contexto de una específica política gubernamental a la que se vieron indefectiblemente supeditados. De hecho, la principal de las acusaciones es la de no haber creado escuela,

⁷ J. C. ARIAS DIVITO, *Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII: expedición botánica a Nueva España*, Madrid, 1968. S. BERNABEU ALBERT, *El Pacífico ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, 1992. M. FRÍAS NÚÑEZ, *Tras Eldorado vegetal. José Celestino Mutis y la real expedición botánica del nuevo Reino de Granada (1738-1808)*, Sevilla, 1994. A. GONZÁLEZ BUENO y R. RODRÍGUEZ NOZAL, *Plantas americanas para la España ilustrada. Génesis, desarrollo y ocaso del proyecto español de expediciones botánicas*, Madrid, 2000. P. MARTÍN FERRERO, *Andalucía y las expediciones científicas en el siglo XVIII*, Sevilla, 2000. M. A. PUIG-SAMPER, *Las expediciones científicas durante el siglo XVIII*, Madrid, 1991. M. P. SAN PÍO ALADRÉN, *Expediciones españolas del siglo XVIII: el paso del Noroeste*, Madrid, 1992.

⁸ M. A. PUIG-SAMPER, L. MALDONADO y M. LUCENA GIRALDO, «Löfving y la botánica española. La expedición al Orinoco (1754-1761)», *Asclepio*, 39-2, (1987), pp. 69-83.

⁹ B. DEL CARRIL, *La expedición de Malaspina en los mares americanos del Sur*. La Colección Bauzá, 1789-1794, Buenos Aires, 1961. R. CEREZO, *La expedición Malaspina (1789-1794)*, Madrid, 1987. A. GALERA GÓMEZ, *Alejandro Malaspina. En busca del paso del Pacífico*, Madrid, 1990. A. GALERA GÓMEZ, *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo. Las ciencias naturales en la expedición Malaspina (1789-1794). La labor científica de Antonio Pineda y Ramírez*, Madrid, 1988. F. GUERRA, F. y M. C. SÁNCHEZ TÉLLEZ, *La sanidad en la expedición Malaspina, 1789-1794*, Cádiz, 1989.

¹⁰ A. GALÁN, y R. MORENO, «Platinum in the 18th Century: a further Spanish Contribution to an Understanding of its Discovery and Early Metallurgy», *Platinum Metals Review*, 36, (1992), pp. 40-47.

sin parar mientes en que Fausto Elhuyar dejó la cátedra en el Seminario de Vergara al comprobar la escasa asistencia de alumnos interesados en la materia¹¹.

Vinculados a las minas de Almadén¹², que fueron objeto de diversos proyectos para revitalizarlas dado su lamentable estado material y su muy escasa producción de cinabrio, se hallan los nombres del irlandés Guillermo Bowles y de los alemanes Enrique Cristóbal Storr y Juan Martín Hoppensack. El primero de ellos llegó a España por el interés mostrado por Alejandro de Ulloa, a quien conoció en París, y muy pronto fue destinado a viajar por todo el reino, plasmando sus actividades investigadoras en la interesante obra *Introducción a la Historia Natural*, que es un completísimo catálogo de la riqueza natural de la España ilustrada. La Geología y la Química (el reconocimiento del Platino como un nuevo metal frente a la opinión europea), completan la actividad de este sabio irlandés. Juan Martín Hoppensack substituyó a Storr como director de Almadén, donde además impartía las clases de Geometría subterránea y Minería práctica, logrando un considerable aumento en la producción de azogue. Posteriormente se hizo cargo de la explotación de las agotadas menas argentíferas en Guadalcanal y Cazalla de la Sierra obteniendo un resultado que puede considerarse como globalmente positivo. La gran figura en Geología y Mineralogía puede considerarse a Cristiano Herrgen, quien nacido en Maguncia y llegado a España a final del XVIII, propuso un meditado programa de estudios que fue aceptado y puesto en práctica, aunque desgraciadamente pronto se vio defraudado por las circunstancias políticas y sociales que marcan la coyuntura finisecular. Él fue quien consiguió una mayor nómina de alumnos y seguidores, siendo autor de un amargo pensamiento que relacionaba la ingente inversión realizada por el Estado (la mayor del mundo en su tiempo), con los pobres resultados obtenidos y los condicionantes políticos que la habrían esterilizado. Junto a Proust, Domingo García Fernández y Antonio José Cavanilles, fundó los *Anales de Historia Natural*, revista con un nivel científico comparable a las publicaciones europeas del momento.

Estos nombres, junto a otros no citados y unidos a quienes colaboraron desde sus países de origen (Werner, Nordonflicht, Born), fueron testigos de una opción política que, con mayor o menor acierto, decidieron unos gobernantes ilustrados, que, a su vez, se vieron constreñidos por unas determinadas circunstancias políticas a quemar etapas con

¹¹ Esta cuestión está muy en relación con la indefinición científica de la Química en aquellos momentos, todavía muy entroncada con los saberes alquímicos, la dificultad intrínseca de los estudios y las escasas perspectivas profesionales salvo que pudiesen aplicarse directamente a la producción material, lo que implicaba una inversión en recurso, tiempo y esfuerzos, que eran difícilmente asequibles. Se trataba de un círculo vicioso casi imposible de romper y que se evidencia por la consideración de que el gran siglo de la Química fue el XIX y que la siderurgia británica, la más avanzada de la época, era un territorio para la especulación pragmática por el sistema de prueba y error, con cargo a la economía privada de los Darby. Esta ausencia de interés por materias tan difíciles como la Química y la matemática también se pone de manifiesto al analizar la documentación de las instituciones docentes madrileñas.

¹² L. MANSILLA PLAZA, «La metalurgia del mercurio» en *Historia de la tecnología en España*, Barcelona, 2001, pp. 321-324. L. MANSILLA, y O. PUCHE RIART, *Almadén, 2500 años de extracción del mercurio*, Madrid, 1985.

la mayor rapidez posible para la modernización científica y técnica del reino¹³.

Una dificultad añadida y no desdeñable era la catolicidad de los monarcas hispanos, aun de los de la Casa de Borbón, una circunstancia que presentaba problemas añadidos para la captación de las personas adecuadas, al menos en el primer tercio del siglo, como pone de manifiesto una carta remitida por el ministro Olivier a Castelar, fechada en La Haya en noviembre de 1728, donde se cita la dificultad de hallar persona experta en armamento. La cuestión esencial no eran las mayores o menores carencias cognitivas de los aspirantes, sino la excluyente intolerancia religiosa hispana:

“creo que sin las diferencias de religiones, toleradas aquí y prohibidas en España, tuviéramos menos dificultad en hallar lo que buscamos. En todo caso, si consiguiera descubrir el consabido sujeto, sin duda alguna avisaría a V.E.”¹⁴.

A muy escasa distancia de los cerebros estricta o predominantemente científicos hemos de situar una extensa relación de técnicos que aportaron su saber profesional y que contribuyeron decisivamente a organizar la producción y la publicística de las actividades técnicas y profesionales, especialmente en lo concerniente a la actividad militar. Carlos Lemaur, Alejandro De Retz, el conde de Mariany y Jorge Próspero Verboon¹⁵; Honorato de Bouyón, Eduardo Bryant, Mateo Mullan y Ricardo Rooth¹⁶; Zacañas Dietrich, Juan Drouet, Ricardo Jones, Juan Maritz¹⁷; Carlos Bérnago, Maximiliano Brisseau, Juan Dowling¹⁸, son los elementos más conocidos de una interminable nómina que lentamente se va desvelando y que avalaron con sus conocimientos, y a veces también con su participación en empresas productivas, el avance de las técnicas en la España Ilustrada.

La aportación técnica es anterior en el tiempo a la científica y ha de ponerse en relación con la renovación del ejército que Felipe V hubo de afrontar para subvenir con un mínimo de garantías los retos de la Guerra de Sucesión¹⁹, pero resulta imposible, en la presente ocasión, abordar siquiera una breve síntesis de sus actividades y aportaciones.

¹³ A. LAFUENTE, “Las políticas y los métodos de internacionalización de la ciencia durante el siglo XVIII”, *Revista de Occidente*, 82, (1988), pp. 29-42.

¹⁴ A.G.S., Secretaría de Guerra Moderna, legajo 706.

¹⁵ Ingenieros con una amplia actividad constructiva en infraestructuras viarias y defensivas de todo tipo y, sobre todo, con una actuación decisiva en su entorno profesional.

¹⁶ Constructores francés y británicos de naves de guerra que contribuyeron a la superación del sistema constructivo hispánico precedente (debido a Antonio de Gaztañeta), bajo el control político-técnico de Jorge Juan y la tutela político-financiera de Ensenada, aunque a la caída del Ministro se volviesen los ojos al sistema francés de construcción naval, consiguiéndose, en opinión de los expertos, la máquina náutica de guerra más perfecta que surcó los mares de la centuria ilustrada: el navío de línea de 70 cañones.

¹⁷ Fundidores de cañones de bronce que transformaron el viejo sistema de fundición en hueco por el más novedoso de fundición en sólido con el posterior barrenado del ánima mediante barrenas movidas por energía hidráulica o de sangre.

¹⁸ El primero milanés, el segundo francés y el tercero británico eran, respectivamente, fabricantes de albayalde y ácido sulfúrico, de maquinaria para la industria textil y de bombas hidráulicas.

¹⁹ H. CAPEL, J.E. SÁNCHEZ Y O. MONCADA, *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona, 1988.

En su lugar vamos a analizar una serie de documentos originales que nos pueden permitir hacernos una idea de las circunstancias en las que estos profesionales se integraban en un contexto social que les era totalmente extraño y, en diversos momentos, incluso adverso.

En mayo de 1750, desde su espléndida atalaya londinense Antonio de Ulloa avisaba de la próxima llegada a los astilleros ferrolanos de los constructores británicos Ricardo Rooth y Mateo Mullan²⁰, una largamente esperada misiva que puso en febril actividad a los responsables del complejo náutico. Éstos adoptaron rápidamente una serie de precauciones en orden a organizar debidamente el trabajo específico que, con absoluta independencia, debería realizar cada uno de los nombrados. No es imposible que existieran experiencias previas de situaciones análogas o que se hubiese suministrado una perfecta información sobre el carácter de los sujetos, puesto que las instrucciones impartidas al respecto desde la Corte eran terminantes:

“Que ambos construyan separadamente: el primero una fragata y el segundo un paquebote. Esta determinación ha tomado S.M. no sólo para hacer concepto de su habilidad, como se ha dicho, de cada uno de los constructores, sino porque así se evitarán las cuestiones que se suscitarían entre ellos de no proceder conformes o no // ser una misma la idea de la construcción”²¹.

A pesar de las precauciones los problemas no tardaron en surgir, como evidenciaba el responsable del astillero apenas unos días más tarde, cuando los celos de Rooth hacia su discípulo Mullan le llevaron a manifestar airadamente su descontento, basándose en que el segundo no tenía otros conocimientos constructivos que los que él le había enseñado años antes y, consecuentemente, ponerlos a ambos en pie de igualdad lastimaba su amor propio y disminuía la estimación profesional que le correspondía por derecho.

Como la tensa situación creaba un ambiente enrarecido, el responsable militar de la instalación le aseguró formalmente que la totalidad de las estipulaciones comprometidas en Londres por Jorge Juan se le mantendrían al pie de la letra y en justa correspondencia él debía comprender que en un inmediato futuro estaba prevista la incorporación de nuevos constructores extranjeros, porque se estimaba que la competencia entre ellos sería el motor que asegurase la calidad de la fabricación náutica, pero que ello no iba en menoscabo del gran crédito que su fama técnica merecía a Su Majestad²².

La decisión de Álvarez de contemporizar con Rooth y rebajar tensiones fue rápida y adecuadamente respaldada por Ensenada, quién además ordenaba se manifestase al maestro británico que el Ministro sabía perfectamente quién era el maestro y quién el discípulo y que la resolución para que Mullan construyese una embarcación de forma independiente tenía como objeto constatar el grado de habilidad que el discípulo había alcanzado bajo su magisterio. Además, se había determinado enviar al más joven a trabajar en Cádiz o en Cartagena, donde ya no podría contar con su eficaz ayuda, por lo que

²⁰ A.G.S., Secretaría de Marina, Legajo 318, fechada en Londres a 11 de mayo de 1750.

²¹ *Ibidem*, carta desde Madrid a Cosme Álvarez fechada el 24 de abril de 1750.

²² *Ibidem*, carta de Álvarez a Ensenada fechada en El Ferrol a 12 de mayo de 1750.

era absolutamente necesario comprobar si era capaz de desenvolverse por sus propios medios y habilidades.

En la misma misiva, Ensenada avisaba que estaba pronto a presentarse en El Ferrol otro constructor británico llamado Eduardo Bryant, al cual se le daría prestamente destino en otro departamento marítimo, una prudente medida con la que se esperaba desactivar las tensiones generadas por los celos profesionales, evitando nuevos conflictos que redundaban en perjuicio de la actividad productiva y del Real Servicio²³.

No cabe dudar de la veracidad de las promesas ni de que había un plan estratégico trazado, al menos en la mente del Secretario de Marina, puesto que sólo un mes más tarde Ensenada avisaba al marqués de la Victoria y a D. Francisco de Varas, los responsables de la Plaza y del Arsenal gaditanos, de la inminente llegada a sus instalaciones de Mateo Mullan, una persona a la que debían procurar un trato exquisito evitando la menor burla sobre su persona y comportamiento. Para el más correcto desarrollo de su cometido se le había de informar en profundidad de las peculiaridades productivas del astillero:

“por persona de confianza y bien inteligente en lengua Inglesa, se le expliquen por escrito todas las especies que aquí se tocan y además pondrá V.S. de su lado una persona que le sirva de traductor”²⁴.

Una parte al menos de la precitada instrucción parece estar relacionada con alguna característica psicofísica del constructor, que por alguna causa, hasta el momento ignorada, podía mover a algún tipo de mofa entre los gaditanos. Quizá la misma razón podría estar en el fondo del contenido de la carta fechada en Londres en octubre del mismo año 1750, donde se avisaba que las dos criadas inglesas que D. Jorge Juan había encargado desde Bolonia para el servicio de los constructores británicos, y que había que “enviar a España con reserva”, ya navegaban hacia Bilbao, donde se esperaba que llegasen muy pronto y sin contratiempo alguno²⁵. Parece que entre las comodidades que a no dudar se otorgaban a los técnicos foráneos había algunas de carácter muy específico, aunque también cabe suponer que estuviesen en relación con el muy diferente régimen alimentario al que ellos estuviesen acostumbrados y que, como sabemos por Braudel, resulta una inercia siempre muy difícil de romper.

Las comodidades no eran las únicas, ni las principales, necesidades a subvenir para la atención y productividad de los técnicos inmigrados, como lo atestigua documentalmente el establecimiento en Cádiz del fabricante holandés de jarcias D. Jacobo de Sonneman, quien urgía la construcción de una serie de cobertizos en los que ubicaría los artilugios que precisaba para fabricación, por una serie de razones que él mismo exponía en una carta de queja en holandés cuya traducción se remitía al Secretario junto al despacho del ministro de arsenales²⁶. En general se trataba de la inexistencia de un

²³ *Ibidem*, carta de Ensenada a Álvarez fechada en Madrid el 19 de mayo de 1750.

²⁴ *Ibidem*, carta de Ensenada al Marqués de la Victoria y a D. Francisco de Varas fechada en Madrid a 30 de junio de 1750.

²⁵ *Ibidem*, carta de Abreu a Ensenada, fechada en Londres a 1º de octubre de 1750.

²⁶ A.G.S. Secretaría de Marina, carta de Vargas y Valdés a Ensenada fechada en Cádiz a 17 de diciembre de 1751.

herramental, tan imprescindible como básico, pero que resultaba imposible encontrar en los astilleros hispanos. Por ello no puede extrañar que en ocasiones también requiriesen mano de obra altamente especializada, que no era factible localizar en España, y que fue el motivo por el cual el comandante general del Ferrol recibió la pertinente autorización de Ensenada para hacer venir desde Londres un maestro polvero, junto así como otra larga serie de instrumentos para poner en funcionamiento las proyectadas nuevas fábricas de jarcia y lona²⁷.

La llegada de técnicos foráneos, obviamente vetada y dificultada por sus países de origen, estaba directamente relacionada con la actividad de la red de "espionaje industrial" desplegada por toda Europa, pero más firmemente asentada en el Reino Unido, los Países Bajos y Francia²⁸, obviamente las potencias técnicas del momento. Como ejemplos que podrían repetirse ad infinitum, cabe citar que José de Aldecoa informaba desde Versalles haber remitido a D. Antonio de Ulloa noticias sobre una técnica para obtener fácilmente la incombustibilidad del alquitrán²⁹, mientras que el marqués del Puerto, esta vez desde La Haya, enviaba unos planos para la construcción de una fábrica de jarcia, que el brigadier D. Antonio Manso se había ofrecido gentilmente a pasar a España³⁰ y que estaban en su poder desde unos meses antes por no haber encontrado un medio seguro para remitirlos:

"Por medio de Ruitter, que es quien me ha servido en la adquisición del maestro de jarcia ... he conseguido un plano perfectamente hecho de los almacenes, instrumentos y fábrica de cordaje, con sus dimensiones matemáticas, que Ulloa alaba como una gran adquisición por las dificultades y recatos con que aquí reservan estas invenciones tuyas"³¹.

Con el transcurso de la centuria disminuye la documentación referente al espionaje, aunque por el contrario se multiplicaron los viajes de estudio a Europa, así como la llegada de especialistas en aquellas fabricaciones, progresivamente mecanizadas, de las cuales se carecía en España. La relojería en primer término, seguida de los instrumentos de precisión, la ebanistería y diversos artículos de lujo, fueron pequeñas industrias que se instalaban en el reino con el apoyo interesado de los gobiernos ilustrados que perseguían

²⁷ *Ibidem*, carta de Ensenada a Cosme Álvarez fechada en Madrid a 3 de marzo de 1751.

²⁸ J.A. GARCÍA-DIEGO, "Agustín de Betancourt como espía industrial" en *Estudios sobre Historia de la Ciencia y de la Técnica*, Tomo I, Valladolid, 1988, pp. 105-125. J. HELGUERA QUIJADA, «Las misiones de espionaje industrial en la época del Marqués de la Ensenada y su contribución al conocimiento de las nuevas técnicas metalúrgicas y artilleras a mediados del siglo XVIII» en *Estudios sobre Historia ...*, Tomo II, Valladolid, 1988, pp. 671-696. A. LAFUENTE, "Política científica y espionaje industrial en los viajes de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1748-1751)", *Melanges de la Casa de Velázquez*, XVII, (1981), p. 233- 262.

²⁹ A.G.S., Secretaría de Marina, legajo 319, carta de d. José de Aldecoa al Excmo. Sr. Marqués de la Ensenada, fechada en Versalles a 27 de septiembre de 1751.

³⁰ *Ibidem*, carta del Marqués del Puerto al Excmo. Sr. Marqués de Ensenada, fechada en La Haya a 12 de diciembre de 1751.

³¹ *Ibidem*, carta de fecha 19 de agosto de 1751.

el doble propósito de acrecentar la producción regnícola, al tiempo que trataban de disminuir la importación de aquellos artículos que no fuesen de primera necesidad, pero de los que había una gran demanda por el aumento de la capacidad adquisitiva de nuevas fracciones sociales sobre las que actuaba poderosamente la presión de la moda. La cadencia en la radicación de estos extranjeros estuvo en consonancia con las diversas políticas didácticas y productivas que se manifestaban en unos gobiernos que iban pasando, lentamente, del mercantilismo productor al librecambismo de corte europeo. Así estos maestros extranjeros los hallamos primero en las fábricas reales y posteriormente en las instituciones didácticas propiciadas por diversos Consulados y Sociedades Económicas³².

Como un ejemplo del aprovechamiento interesado que de los niveles tecnológicos de los demás países se efectuaba en y por todas las naciones europeas, contamos con un estudio que analiza la colaboración, más o menos voluntaria o forzada, de unos prisioneros que tras su captura fueron utilizados por el conocimiento técnico que podían aportar³³. Domezain, asistente de Sevilla en 1781 aprovechó la llegada de un grupo de prisioneros ingleses, a los que convirtió al catolicismo (o al menos lo intentó formalmente), como paso previo a su inserción en la sociedad hispana.

El contingente era numeroso pues alcanzaba la respetable cifra de 484 personas, que en función de sus capacidades fueron distribuidas entre empresas del sector primario, los oficios agremiados de la ciudad de Sevilla, fábricas de lana y de bayetas de Arboré y a cuyo frente se puso a John Rilley, quien tras fracasar en este intento fue remitido a la real fábrica de Guadalajara, donde tampoco triunfó, retornando posteriormente a Sevilla pensionado por la Real Hacienda. Las aportaciones técnicas de los antiguos prisioneros no fueron de una gran entidad (quizá por tratarse de manufacturas de lana y no tejidos de algodón en los que los británicos habían conseguido una supremacía indiscutible en su mecanización), pero sí que fueron de relevante interés los adelantos logrados en el proceso de producción en el cual obtuvieron un considerable ahorro de tiempo y de materia prima.

Si bien es muy cierto que existen discrepancias en la valoración de los logros finales obtenidos por la política ilustrada de fomento tecnocientífico, desde el punto de vista lógico no es posible rebatir la existencia de dos realidades fehacientemente contras-

³² A. GONZÁLEZ ENCISO «Fomento industrial y sociedades económicas: las escuelas patrióticas de hilar en Castilla», Investigaciones históricas, I, (1979). ID. «La industria y las Sociedades Económicas» en Carlos III y la Ilustración, vol. II, Madrid, 1990, pp. 101-126. ID. «La promoción industrial en la España Moderna: intervención pública e iniciativa privada» en Industria y Época Moderna, Madrid, 2000. J. HELGUERA QUIJADA, «Empresa y empresarios manufactureros en la España del siglo XVIII» en La Empresa en la Historia de España, Madrid, 1996. ID. «Las Reales Fábricas» en Historia de la empresa pública en España, Madrid, 1990, pp. 51-87. ID. «Una industria experimental del siglo XVIII: la fábrica de hojalata de El salobre (1786-1798)», Cuadernos de Investigación Histórica, 4, (1980), pp. 126-151. ID. La industria metalúrgica experimental en el siglo XVIII: las reales Fábricas de San Juan de Alcaraz (1772-1800), Valladolid, 1984.

³³ A. GONZÁLEZ ENCISO, "Un modelo de difusión tecnológica: prisioneros ingleses en Sevilla en el siglo XVIII" en Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Tomo I, Córdoba, 1978, pp. 257-268.

tadas: de una parte que la financiación alcanzó un monto exorbitante, muy por encima de cuanto antes y después (en términos relativos), se ha dispuesto por el Estado para promocionar la investigación y el desarrollo técnico y científico. De otra, que la intervención intelectual y técnica de los extranjeros fue capital para desarrollar las potencialidades de los hispanos, que en absoluto estaban incapacitados para la elucubración científica ni para la actividad técnica, como por otra parte habían demostrado fehacientemente durante una gran parte del siglo XVI.

Tampoco puede afirmarse que estuviesen absolutamente predispuestos contra las novedades, esto, ciertamente, si constreñimos nuestra observación a unas élites militares y políticas que se situaban al margen de un mayoritario conservadurismo tradicionalista, pues los representantes de esta tendencia eran retrógrados en todos los aspectos, sentidos y circunstancias y, lo que resulta mucho más determinante, mantenían una ingente cuota de poder en todos los niveles sociales y políticos, como amargamente pudieron comprobar muchos ministros ilustrados y como, en otro orden de cuestiones, queda reflejada en la aparición y consolidación plurisecular de la "Polémica de la Ciencia Española", una discusión pseudocientífica de base ideológica, tan sólo superada (y en nuestra opinión no totalmente), por la renovación de la historiografía española de la ciencia realizada en la segunda mitad del siglo XX³⁴.

³⁴ E. y E. GARCÍA CAMARERO, *La polémica de la Ciencia Española*, Madrid, 1970; C. CASTRODEZA, "A vueltas con la historia de la ciencia española", *Sylva Clus*, 2, (1988), pp. 299-331; J.M. LÓPEZ PIÑERO, *La Ciencia en la Historia Hispánica*, Madrid, 1986; PARDO TOMÁS, J. *Ciencia y censura. La Inquisición Española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1991, pp. 5-20; F.J. PUERTO SARMIENTO, *Historia de la Ciencia. Una disciplina para la esperanza*, Madrid, 1991.

ÍNDICE TOMO I

PRESENTACIÓN

VILLAR GARCÍA, M ^a . Begoña	15
--	----

PONENCIAS

Franceses en tierras de España: Una presencia mediadora en el Antiguo Régimen AMALRIC, Jean Pierre	23
---	----

El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna FRANCH BENAVENT, Ricardo	39
--	----

Los extranjeros en el tráfico con indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio	73
---	----

Andalucía en el contexto migratorio de España en la Edad Moderna SANZ SAMPELAYO, Juan	101
--	-----

COMUNICACIONES

Sobre los orígenes de la burguesía malagueña: los primeros Krauel en Málaga ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio	123
--	-----

Los ingleses en Ferrol en el siglo XVIII AMENEDO COSTA, Mónica	133
---	-----

Los extranjeros en la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga BARRIONUEVO SERRANO, M ^a Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, M ^a Carmen	143
--	-----

Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocha, 1530-1791 BENEDICTO GIMENO, Emilio	155
--	-----

Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVIe-XVIIe. Siècles)	
BERNARD, Bruno	175
“D’estranya nació”. Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss.XVI – XVIII)	
BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. y SERRA I BARCELÓ, Jaume	187
Intermediarios imprescindibles. Los extranjeros en la élite del comercio mallorquín del siglo XVII: el mercado del aceite	
BIBILONI, Andreu	203
Mercaderes italianos en las importaciones marítimas valencianas en el segundo cuarto del seiscientos (1626-1650)	
BLANES ANDRÉS, Roberto	217
La colonia maltesa en Las Palmas en el Antiguo Régimen	
BRITO GONZÁLEZ, Alexis D.	229
Los extranjeros en la milicia española. Análisis del componente foráneo en el ejército de guarnición en Ceuta durante el siglo XVIII	
CARMONA PORTILLO, Antonio	241
La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial	
CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe	255
Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos	
CHAUCA GARCÍA, Jorge	267
Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)	
CORONAS TEJADA, Luis	279
Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII	
DEYÁ BAUZÁ, Miguel José	289
Fuentes documentales municipales para el estudio de los extranjeros en la Edad Moderna. El paradigma de Antequera	
ESCALANTE JIMÉNEZ, José.	301

Sospechosos habituales: contrabando de tabaco y comerciantes extranjeros en los puertos españoles ESCOBEDO, Rafael	313
En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España. 1480-1560 FAGEL, Raymond	325
La comunidad británica en Tenerife durante la Edad Moderna FAJARDO SPÍNOLA, Francisco	337
Carew, Langton and Power, an irish trading house in Cádiz, 1745 – 1761 FANNIN, Samuel	347
Estrategias en tiempos de incertidumbre: Las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII GLESENER, Thomas	353
Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio	365
Extranjeros en el siglo XVIII: procesos de integración y de solidaridad interna GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel	379
Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI. IZCO REINA, Manuel Jesús	391
El atractivo gaditano para los suizos de la segunda mitad del siglo XVIII. Del capitalismo mercantil hasta los pequeños probadores de fortuna JAHIER, Hugues	401
Irlandeses y Británicos en Cádiz en el siglo XVIII LARIO DE OÑATE, María del Carmen	417
Extranjeros en la comarca antequerana a finales del Antiguo Régimen LEÓN VEGAS, Milagros	427
Expósitos y nodrizas portuguesas en la inclusa de Ayamonte durante el siglo XVIII LÓPEZ VIERA, David	443

Franceses en Valencia en 1674 LORENZO LOZANO, Julia	457
La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII MARTÍN GARCÍA, Alfredo	469
La relación de los comerciantes extranjeros y los escribanos públicos malagueños del siglo XVII MENDOZA GARCÍA, Eva	481
Familias genovesas afincadas en Murcia vinculadas al comercio sedero MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	493
Mercaderes portugueses en la Murcia del siglo XVII MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	505
Una compañía de comercio internacional en la Galicia del siglo XVIII MONTERO AMENEIRO, Lidia María	519
El predominio extranjero en el comercio exportador de Vélez-Málaga durante el siglo XVIII PEZZI CRISTÓBAL, Pilar	529
Portugueses avecindados en Madrid durante la Edad Moderna (1593-1646) PULIDO SERRANO, Juan Ignacio	543
Los mercaderes extranjeros en Madrid: Compañías y negocios (1648-1679) RAMOS MEDINA, María Dolores	555
El comerciante flamenco Henrique Baneswick y su integración en la sociedad malagueña (s. XVII–XVIII) REDER GADOW, Marion	569
Corrientes migratorias extranjeras con destino a Málaga en el siglo XVII. Análisis de la incidencia francesa RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel	583
Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621 RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario	597

Los extranjeros que llegaron a Andalucía como colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el siglo XVIII SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos	611
La importancia geoestratégica de Canarias a través de la actuación de los holandeses durante el siglo XVII SANTANA PÉREZ, Germán	623
“Los hombres de negocios” extranjeros en la Málaga del último tercio del siglo XVII SANTOS ARREBOLA, María Soledad	635
Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII SOLBES FERRI, Sergio	643
Inmigrantes extranjeros en Mallorca, 1448-1589 VAQUER BENNASAR, Onofre	657
Diaspora entrepreneurial networks. The maltese in eighteenth-century Spain. A comparative perspective VASSALLO, Carmel	667
La colonia extranjera de Cartagena en los siglos XVI y XVII: poder económico y arraigo social VELASCO HERNÁNDEZ, F.	681
Franceses en la Lleida Moderna. Posibilidades para trabajar, dificultades de inserción. VILALTA, María José	695

ÍNDICE TOMO II

PONENCIAS

Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispánica CASTELLANOS CASTELLANOS, Juan Luis	11
Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna REY CASTELAO, Ofelia	23
La imagen de los europeos occidentales en la historiografía española de los siglos XVI y XVII (1517-1648) SCHÜLLER, Karin	59
Los extranjeros en Canarias durante el Antiguo Régimen LOBO CABRERA, Manuel y TORRES SANTANA, M ^a Elisa	79

COMUNICACIONES

Los Fornari y las rentas de Orán a comienzos del siglo XVI. Financiación del rey y negocio familiar ALONSO GARCÍA, David	101
Viajeros extranjeros en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX ÁLVAREZ ARZA, M ^a José	113
Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797) ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada	125
Los Stafford, una familia irlandesa en España BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando	139
Los extranjeros en la Alta Administración española del siglo XVIII: El caso de los Capitanes Generales de Mallorca CAIMARI CALAFAT, Tomeu	149
Iglesia y religiosidad española según la Condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII) CAMPÀ CARMONA, Ramón de la	161

Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social CRESPO SOLANA, Ana	175
La estratificación social de España vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX DEL PINO ARTACHO, Juan	189
“Entrar en asientos con naturales de Flandes”. Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia	196
Andalucía vista por Christian August Fischer, viajero alemán del siglo XVIII FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud	217
Dionisio Mantuano. Ventura y desventuras de un pintor boloñés en las cortes de Felipe IV y Carlos II GARCÍA CUETO, David y SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ, Juan Ramón	227
Extranjeros en la Castilla interior durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura material: Actitudes similares y comportamientos diferenciados GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo	241
Cuando los libros fueron el arma de los extranjeros. Influencia de Francia en la vida cotidiana española del siglo XVIII GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes	259
Obispos irlandeses y la Monarquía Hispánica en el siglo XVI GARCÍA HERNÁN, Enrique	275
Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos	281
El ejercicio de la mediación por los extranjeros en la Corona de Castilla GARRIDO ARREDONDO, José	291
¿Status de residente?. Nuevas aportaciones biográficas del viajero inglés Francis Carter GARVAYO GARCÍA, Dolores	307
Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira GIL SANJUÁN, Joaquín	323

El flamenco Joris Hoefnagle pintor de las capitales andaluzas del Quinientos GIL SANJUÁN, Joaquín y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	341
La imagen del Cementerio inglés de Málaga en los viajeros extranjeros: la mirada del otro GIRÓN IRUESTE, Enrique y ARENAS GÓMEZ, Andrés	359
Injerencias estéticas flamencas en la pintura del barroco en Málaga: Miguel Manrique GONZÁLEZ TORRES, Javier	369
Un inglés en la Asturias del XVIII: El viaje de Townsend GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Irma	381
Felix Oneille: un irlandés Capitán General de Galicia entre 1774 y 1778 GONZÁLEZ SOUTO, Irma	395
Robert Semple (1766-1816). Un "viajero" en la España de la crisis del Antiguo Régimen GUERRERO LATORRE, Ana Clara	405
Imágenes de la Nobleza: La nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio	415
Los viajeros extranjeros de la Edad Moderna como fuente para la Historia del Arte: Su aplicación al patrimonio artístico sevillano HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador	427
Los extranjeros en la administración corregimental española del siglo XVIII IRLES VICENTE, María del Carmen	439
El Rosellón tras el Tratado de los Pirineos: un caso de neoextranjería (1659-1700) JANÉ CHECA, Oscar	451
Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa JIMÉNEZ CARRA, Nieves	465
Los viajeros ingleses y la Inquisición KRAUEL, Blanca	477

Diplomáticos europeos en la España de mediados del siglo XVIII. Inmigrantes de ida y vuelta LAVANDEIRA HERMOSO, Juan Carlos	485
La Hermandad de los franceses de Granada en el siglo XVIII LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis	495
Entre Málaga y Granada: La aventura de viajar en la primera mitad del siglo XIX LÓPEZ-BURGOS, M ^a Antonia	511
Una patente desconocida del siglo XVIII LORENZO MODIA, María Jesús	527
Una aproximación al estudio de los pintores extranjeros en la Sevilla del Siglo de Oro MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis	535
Perfil inquisitorial de los marineros extranjeros en la sociedad canaria MORENO FLORIDO, María Berenice	547
Extranjeros y heterodoxias en el Cádiz del siglo XVIII: La presencia protestante MORGADO GARCÍA, Arturo	557
Irish students and merchants in Seville, 1598-1798 MURPHY, Martin	565
Francisco Cabarrús, el éxito de un inmigrante NUIN PÉREZ, Lucía	573
Extranjeros en el Cabildo Municipal malagueño OCAÑA CUADROS, Ivanova	583
Los extranjeros en España e Indias según el ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770) PERALTA RUIZ, Víctor	595
La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la Guerra contra la Convención PÉREZ BLÁZQUEZ, Aitor	607
La estirpe de los Trevani y la Inquisición española PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M ^a Isabel	617

Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis	631
“Mártires de profesión”: Estudio de caso de los conflictos de las comunidades inglesa e irlandesa en la Andalucía de finales del XVII PÉREZ TOSTADO, Igor	645
Los viajeros extranjeros y la crisis del Antiguo Régimen en España: el viaje como fuente histórica REPETO GARCÍA, Diana	657
Intereses comerciales y conspiración internacional judaica: La delación de Juan Bueno Guiponi ROLDÁN PAZ, Lorena	669
Leyes de inmigración y flujos migratorios en la España Moderna SALAS AUSÉNS, José Antonio	681
Cesare Arbassia, un pintor italiano para los círculos humanistas hispanos del siglo XVI SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	699
Judíos y protestantes: La herejía en la jurisdicción de la Inquisición de Cartagena de Indias SÁNCHEZ BOHÓRQUEZ, José Enrique	711
El mundo ruso en una comedia de Lope de Vega: la manipulación literaria SMOKTI, Eugenia	721
El “grupo irlandés” bajo el ministerio Wall (1754-63) TÉLLEZ ALARCIA, Diego	737
La música y el baile en España a través de la mirada de Wilhelm von Humboldt (1799-1800) TORRE MOLINA, María José de la	751
Cautivos extranjeros en la Málaga Moderna TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores	761
Las dificultades de ser financiero extranjero en la España de Carlos III TORRES SÁNCHEZ, Rafael	771

Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas VILLAS TINOCO, Siro	781
Cargos concejiles en manos de comerciantes extranjeros YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar	793